

Enero 73

El Centinela

Y HERALDO DE LA
SALUD



**NUMERO ESPECIAL
DEDICADO AL HOGAR**

**Entrevista con el Presidente de Venezuela
Dr. RAFAEL CALDERA — Página 4**

Año 77



Núm. 1

EL CENTINELA

Revista mensual ilustrada. Actualidades, salud, el hogar, religión, ciencia, temperancia, lucha antialcohólica, libertad religiosa, curiosidades mundiales. Editada por Publicaciones Interamericanas, división hispana de la Pacific Press Publishing Association.

Presidente del Consejo Editorial
Dr. FERNANDO CHAIJ

Director
Prof. TULIO N. PEVERINI

Director asociado
SERGIO V. COLLINS SEPULVEDA

Administrador
FRANCISCO L. BAER

Asesor médico:
Dr. J. W. COLLINS

Diagramador:
ELIAS ARMANDO PAPAZIAN

Jefe de ventas:
BENJAMIN RIFFEL

COLABORADORES ESPECIALES:

Nicolás Chaij
Dr. Braulio Pérez Marcio
B. L. Archbold
Andrés Hipólito Riffel
Luis Ramírez

EL CENTINELA (The Sentinel), Spanish language periodical for January 1973. Volume 77. Number One. Published by the Pacific Press Publishing Association, 1350 Villa Street, Mountain View, California 94040, U.S.A. 13 issues per year with 2 issues in September. Annual subscription, \$4.00; single copies, 40 cents. Second-class re-entry at the Post Office at Mountain View, California, authorized. Form 3579 requested.

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos No. 1 de México 1, D.F., el 20 de diciembre de 1963.

Agente en Tijuana:

Angelina Canizales de Valles Chávez.
Apartado No. 13 — Tijuana, Baja California, México. Teléfono 52380.



Salvemos el Hogar

¿POR QUE EL CENTINELA dedica este número especial al tema del hogar? Permítame contestarle con algunos hechos concretos.

La sección "¡Este es mi problema!", atendida por el director asociado de la revista, recibe semanalmente decenas de cartas con consultas sobre problemas familiares. Proceden de lectores de Puerto Rico, México, Colombia, Guatemala, El Salvador y de los restantes ocho países donde circula EL CENTINELA. Son gritos de auxilio de esposos, padres e hijos que notan angustiados cómo el hogar, su *propio* hogar, se está desmoronando. Tan sólo unos pocos ejemplos:

"Hemos estado casados menos de un año, y ahora tememos que nuestro matrimonio fracase... Ambos nos echamos en cara cosas que ocurrieron en el pasado. Como resultado, nos peleamos con frecuencia. ¿Cree Ud. que alguna vez conseguiremos abandonar esa actitud ridícula y vivir en paz?"

"Tengo 18 años. Mi madre no me comprende ni me quiere. Me ha dicho cosas tan tremendas que no me atrevo a repetirlas. Ayer le oí decir que esperaba ver cuando yo me suicide, que no asistirá a mi casamiento y otras cosas que duelen mucho. ¡Oh, ya no sé qué hacer! Le ruego que me ayude y me dé ánimo".

"Acabo de descubrir que mi esposo me ha estado engañando desde poco después que nos casamos, hace doce años. No sé cómo pudo hacerme eso, con todo lo que yo lo quería. ¡No puedo perdonarlo! ¿Qué hago?"

"Me encuentro muy preocupada. ¿Qué debo hacer para que mi padre deje de beber licor y de atropellarme con frases infames? He sufrido mucho desde que vine al mundo. Mi vida ha sido llanto y dolor, pues mis padres jamás supieron darme un hogar sano. Hay momentos en que pienso que la mejor solución es la muerte o la adicción a las drogas. Por eso no culpo a los jóvenes que se han metido a tomar drogas, pues algunas veces la culpa la tienen los padres. He intentado tres veces poner fin a mi vida, pero todo me ha fallado. Espero que me envíe un consejo, cosa que le agradeceré de todo corazón".

Un segundo hecho que nos movió a la preparación de este número fue la recepción de centenares de cartas en respuesta a la "Encuesta de EL CENTINELA", lanzada hace pocos meses, en las que se agra-

NUESTRA PORTADA:

Siendo que dedicamos este número especial sobre el hogar a Venezuela y a Colombia, publicamos en nuestra portada un aspecto del Monumento Campo de Carabobo, cerca de Valencia, Venezuela; fue levantado en el propio sitio donde se libró la batalla decisiva por la independencia el 24 de julio de 1821. La estatua ecuestre es del libertador Simón Bolívar, uno de los más grandes hombres que ha producido América.

decen los artículos sobre problemas familiares, y se nos pide que dediquemos más espacio a esas cuestiones.

Con este número especial de EL CENTINELA va una respuesta, aunque sea parcial. En verdad, es un esfuerzo que se suma al de infinidad de personalidades e instituciones, igualmente preocupadas ante el deterioro alarmante del núcleo familiar. El Papa Paulo VI exhortó recientemente: "Salvad a los niños de la 'contaminación' por inmoralidad. Tenemos el deber de honrar y ayudar a la familia. . ." De México nos advierte el Dr. García Rodríguez, director de la Clínica de Salud Mental del ISSSTE: "La carencia de cariño es una de las causas determinantes de muchas neurosis en niños y adolescentes". Otros títulos sobre el tema se expresan así: "¿Puede sobrevivir la familia?", "El incremento de los divorcios y de las madres solteras", "Futuro incierto del hogar".

Las causas del problema son numerosas y complejas. He aquí algunas de las más significativas: la gran movilidad social, el éxodo masivo desde las áreas rurales a las metropolitanas, la presión del materialismo y de la búsqueda de *status*, la relajación en las costumbres y el impacto inmoral de medios de comunicación inescrupulosos, la laxitud en la disciplina familiar y, muy especialmente, la inconsecuencia entre lo que los padres prescriben y lo que viven. Bien decía la ganadora del primer premio en el concurso auspiciado por el diario mexicano *Excelsior* en mayo último, sobre el tema "La madre ante la incomunicación con la juventud": "La comunicación se rompe. . . porque se habla un lenguaje falso. Porque los conceptos predicados por los mayores —derecho, honor, justicia, amor—, no tienen el aval del testimonio".¹

A la base de todos los factores mencionados, sin embargo, está la

causa fundamental del deterioro que sufre el hogar moderno: el hombre se ha olvidado y alejado de Dios. Ha dado la espalda a sus enseñanzas —lo único que puede darle solidez y estabilidad a la familia y a la sociedad.

En estos últimos tiempos, desde el despunte de la Edad Moderna, el ser humano ha acelerado la aventura de independizarse de Dios y de sus leyes. Ha procurado forjarse un mundo a su hechura y voluntad, incluso en lo que a la familia se refiere. Y así nos ha ido. Tenemos para nuestros hogares ciudades sucias, insalubres y corrompidas, en vez de la vida sana y sencilla en contacto con la naturaleza, según Dios lo quería para nuestro bien. Nos jactamos de un relativismo moral degradante, a cambio del inmutable código divino que eleva y protege. Sufrimos la tiranía del dinero, del confort y del "qué dirán" —con su efecto disolvente sobre la familia— en vez de confiar en Aquel que prometió darnos todo lo necesario si buscamos primeramente lo espiritual.² Padecemos de hogares cuyas madres y esposas se encandilan tras una pseudoliberación, a trueque del trono que Dios les confió para desempeñar su sagrada misión y a expensas de hijos y esposos que reclaman su tiempo y su cariño. En síntesis, dejamos fuera de casa a Dios para caer en la cuenta de que la casa se derrumba: "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican".³

El único camino para salvar el hogar es hacer de Jesucristo su Huésped permanente. Es permitir que los principios de las Escrituras rijan la conducta de los padres y de los hijos, y orienten todas las actividades de la vida familiar. Tal proceder es la garantía de un hogar armonioso y feliz porque Dios es la fuente de amor y sabiduría, virtudes indispensables para que cada miembro de la familia actúe en forma constructiva.

El consejo bíblico para los esposos y padres es sumario, pero abarcante: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. . . Las casadas estén sujetas a sus propios maridos como al Señor. . . Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor".⁴ Por otro lado, a los hijos se les dice con toda claridad: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da".⁵ "Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo".⁶

¿Cómo llevar a la práctica estos preceptos tan conocidos. . . y tan descuidados? ¿Cómo ser esposos amantes y fieles, padres pacientes y firmes, hijos obedientes y respetuosos? Sólo con la ayuda de Dios. A él debemos acudir diariamente, en forma individual y como familia, para recibir el poder y la gracia que necesitamos, especialmente quienes tenemos la responsabilidad de ser padres.

Salvemos el hogar. Tomados de la mano de la Providencia, hagamos de nuestro propio hogar un lugar atractivo y feliz. Esto demandará renunciamientos y esfuerzo, pero nos dará una recompensa generosa.

Confiamos que este número especial de EL CENTINELA —con casi un millón de ejemplares— hará un gran impacto: colaboran en él el Presidente de Venezuela, el Obispo Auxiliar de Caracas, dos eminentes médicos y autoridades en su especialidad y otros colaboradores expertos a quienes se les ha pedido expresamente su aporte. Sobre todo, amigo lector, deseamos que sea de real beneficio para cada miembro de su familia. □

TULIO N. PEVERINI

(1) *Excelsior*, 10 de mayo, 1972, pág. 10. (2) S. Mateo 6:33. (3) Salmo 127:1. (4) Efesios 5:25, 22; 6:4. (5) Exodo 20:12. (6) Efesios 6:1.



La Familia Moderna en el Panorama de los

Entrevista con el
Excelentísimo Señor Presidente de Venezuela
Dr. RAFAEL CALDERA

mismo trato que a los hijos propios. También, en caso de viajes, de enfermedad, o de muerte de parientes o de personas relacionadas con la familia, todo se pone al servicio del viajero o del enfermo, y se hacen todos los esfuerzos posibles para atender los aspectos funerarios de quien haya muerto.

Por otro lado, sobre todo en la ciudad, existe el problema doloroso de la inestabilidad conyugal. Hijos de diferentes padres y abusos de los padrastros en la intimidad familiar son los fenómenos más graves y más requeridos de directa atención. Esas madres, juzgadas adversamente desde el punto de vista del rigor de los principios morales, suelen ser verdaderas heroínas en el sacrificio por sus hijos.

Hablar de diferencias entre el hogar latinoamericano y el hogar norteamericano es obvio. La familia es una institución social y refleja la realidad de cada pueblo. Los valores culturales son distintos, aun cuando existen los mismos problemas: en ambos ambientes, aunque bajo formas diferentes, se presentan la inestabilidad del vínculo conyugal, y la falta de comunión espiritual entre padres e hijos.

Excelencia, ¿contra qué escollos tropieza el hogar moderno, y cuáles son las amenazas que lo acosan?

Son muchas las dificultades que encuentra la familia en la civilización moderna. Podríamos señalar concretamente: las dificultades de la vivienda, las exigencias del transporte, la obligatoria permanencia de los distintos miembros de la familia en diferentes ambientes (fábrica, oficina, liceo, escuela), lo que deja pocas oportunidades de vida en común. La familia necesita reunirse por lo menos una vez a la semana, en una reunión tranquila, sin angustias de tiempo, donde se puedan confiar sus miembros, unos a otros, sus íntimas reacciones, sus problemas y sus esperanzas. El trabajo de la madre fuera del hogar ha contribuido a estas situaciones, y por ello algunos estados industrializados modernos buscan mecanismos de seguridad social para estimular a la madre a permanecer en el hogar por lo menos durante cierto tiempo y darle las facilidades económicas para que ello se realice.

La transformación de la sociedad moderna ha puesto todas las instituciones sociales en la necesidad de revisar sus estructuras, porque muchas de ellas corresponden a una etapa distinta de la vida humana. Sin embargo, es tanto lo que se estudia y son tantas las

Señor Presidente:
El número de enero de EL CENTINELA, del cual esperamos imprimir en torno a un millón de ejemplares, se dedica especialmente a los dos pueblos hermanos de Venezuela y Colombia, y su tema central será "El hogar", cuya solidez y fortaleza constituye el fundamento de la felicidad social y de la grandeza de la patria.
Queremos tener algunos breves conceptos de S. E. como mensaje rector al pueblo venezolano y latinoamericano, y con ese propósito quisiéramos formularle unas pocas preguntas:

En primer lugar, Señor Presidente, ¿cuáles son algunos de los rasgos distintivos del hogar latinoamericano y específicamente venezolano, y qué diferencias lo distinguen del hogar norteamericano?

La verdadera naturaleza y características del hogar latinoamericano están requiriendo una evaluación objetiva, de acuerdo con los genuinos patrones culturales de América Latina. Medido por patrones europeos, el caso familiar de América Latina aparece con caracteres abrumadoramente negativos; sin embargo, un análisis más concreto de la realidad obliga a revisar esas conclusiones. Por ejemplo, hay numerosos hogares en los cuales no existe un matrimonio legalmente constituido, pero la estabilidad monogámica es indiscutible. Eso ocurre, especialmente, en familias campesinas. En cuanto a la vinculación entre padres e hijos, y hasta entre parientes menos cercanos, hay características de solidaridad innegables. Yo he conocido, por ejemplo, muchas familias pobres que adoptan hijos ajenos porque no pueden mantenerse indiferentes ante la orfandad y le dan a esos hijos adoptivos el

Problemas Sociales

iniciativas y esfuerzos que se están realizando para lograr ese cambio de las estructuras para fortalecer la institución familiar, que no debemos ser pesimistas.

¿Existen a su juicio, Señor Presidente, algunos errores fundamentales en la forma de encarar la educación de los hijos en la década en que vivimos?

La educación ha sufrido bastantes cambios, pero no todavía los necesarios como para adecuarse a las exigencias de la sociedad moderna. La familia es el primer plantel de educación: allí aprende el niño los conceptos fundamentales —el bien y el mal, lo justo y lo injusto, y otros más—, y la aplicación del vocabulario a las realidades de la civilización. Como los padres generalmente pertenecen a una etapa anterior, con otros criterios, se sienten incapaces de ayudar a sus hijos en la adquisición de las nociones que los habiliten para la vida nueva. Esto va superándose y se va logrando una mayor correlación entre el esfuerzo que realiza el maestro de escuela y el que cumple el padre o la madre en el hogar.

El Ministerio de Educación de Venezuela, en los últimos años, ha auspiciado la idea de la comunidad educativa como centro de todo el proceso educacional: el concurso armonioso de los docentes, los padres y los alumnos para resolver las cuestiones fundamentales concernientes a la educación. Esta tesis ha comenzado a tomar cuerpo, y Venezuela tuvo el honor de ser invitada, en la reciente reunión de Ministros de Educación en Panamá, a ser ponente de esa tesis de la comunidad educativa, de la cual debe partir toda la reorientación del proceso.

¿Tiene alguna relación directa con la condición del hogar moderno la desorientación y degradación moral de un sector creciente de la juventud actual?

Desde hace varias décadas se ha dicho que la crisis de la familia no es sino un reflejo de la crisis de la sociedad. Estamos, tal vez, en el punto más agudo de esa crisis, pero ello mismo nos permite esperar el que se esté logrando ya la reorientación. Hay fatiga, por el abuso del sexo, por el menosprecio de los valores morales. La renovación del espíritu humano sobre la base de los valores fundamentales comienza a despuntar en el horizonte, tanto para la familia como para la sociedad en general y ello, forzosamente, dará un nuevo ambiente a la formación de la juventud.

¿Cómo ha gravitado, en la trayectoria tan exitosa

de su vida, Señor Presidente, el respaldo moral de su propio hogar?

Agradezco a la Providencia, como el mayor de los dones que me ha hecho, el darme una familia armoniosa, unida dentro del respeto a la personalidad propia de cada uno de sus miembros. Creo que allí está la clave: estimular en cada uno el desarrollo de sus propias personalidades, sin someterlo a moldes estrechos, y ofrecer el recurso de los valores morales para que cada uno, por sus propios medios, pueda ir resolviendo sus problemas y afirmando, dentro del concepto de la solidaridad social, su propia individualidad.

Entendemos que su gobierno está interesado en la solidificación de la estructura del hogar indígena, lo cual coincide con los ideales propiciados por esta revista. ¿Podría explicarnos brevemente en qué consiste el programa del gobierno en este sentido?

La población indígena en Venezuela es pequeña, porque la inmensa mayoría del primitivo poblador se mezcló con el español y con el africano. Cuando vinieron los conquistadores, no había en Venezuela una cultura indígena evidente, en forma desarrollada y con una organización central. Por ello la conquista fue larga y cruenta, pero también por ello la fusión de los elementos étnicos fue mayor que en otros países hermanos.

Zonas ocupadas por indígenas son hoy objeto de atención preferente, en el sentido de ofrecer asentamientos rurales, con asistencia técnica y recursos para obtener un buen rendimiento económico; pero, al mismo tiempo, la relación entre el hombre y la tierra se centra especialmente en el núcleo familiar. Por otra parte, los jóvenes que adelantan más en sus estudios vienen a la ciudad, pero se trata de despertar en ellos el orgullo de su raza y muchos regresan para ser agentes de civilización, ya como maestros, ya como enfermeros o sanitarios, ya como peritos agropecuarios, todo ello a través de la organización o apoyo del Estado. En este momento tenemos, además, el funcionamiento en la región del Sur (donde está una gran parte de nuestros indígenas) de una potente radioemisora que transmite programas culturales y educativos, no sólo en castellano, sino también en los dialectos indígenas.

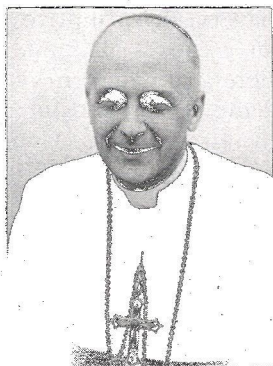
Finalmente, Excelencia, ¿opina Ud. que los grandes principios morales del cristianismo y una fe religiosa vivida, podrían ser una fuerza rectora decisiva para prevenir y curar los males del hogar moderno?

Estoy convencido de que el momento actual es sumamente propicio para que el cristianismo readquiera toda la fuerza que su pensamiento y su fuerza ética representan, y que dio sentido a la civilización cristiana. Un cristianismo sincero, amante de la paz, desnudo, no sólo de las hipocresías acumuladas a través del economismo impuesto por la civilización industrial, sino también de los disfraces demagógicos con que algunos quisieran vestirlo, puede y debe cumplir su papel fundamental de recuperación del hombre como hombre, de la familia como núcleo fundamental de vida humana, y de la sociedad como una verdadera comunidad de esfuerzos y aspiraciones para alcanzar la justicia, el desarrollo y la paz.

Muchísimas gracias, Señor Presidente. □

Cómo Salvar

la Brecha



Monsieur Luis E. Montequen, Obispo Auxiliar de Caracas, nacido en Valencia, Caracas y Roma. Ordenado sacerdote en 1937 y consagrado obispo en 1962. Adornado de sus tareas eclesiales se distingue por una larga y fecunda carrera docente: durante 28 años ha sido profesor de Eclesiología y profesional en la Escuela Nacional de Teología Social y doctrina con licencia para enseñar en la Facultad de Teología de la Universidad Católica "Andrés Bello". Otras actividades que lo distinguen son: secretario de los 2.º Congresos panamericanos para la Doctrina de la Fe y de la Educación Católica y Colectores de la Pontificia Comisión de "Justicia y Paz", 2.º Vicepresidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y Presidente de la Comisión Venezolana de "Justicia y Paz". Con toda esta actividad apostólica en el plano eclesial de EL CENFONELA se le ha otorgado el premio de "Educador de la Fe" en reconocimiento a su labor docente y pastoral en la colectividad entre padres y adolescentes.

SIEMPRE ha habido dificultades entre padres e hijos cuando éstos llegan a la adolescencia. En el joven hay una personalidad que se busca, se encuentra y poco a poco se afirma, quizás con petulancia y hasta violencia; pero en el fondo, éste es un fundamento sano. Cuando esa personalidad joven se reafirma y se aclara, las relaciones con el mundo circundante —especialmente con los padres y familiares—, serán armo-

niosas o, al menos, habrán desaparecido las tensiones. De aquí la necesidad de comprensión y de inteligencia por parte de los padres a fin de encauzar esta evolución y evitar posibles retardos o desviaciones.

No pocos adultos con personalidad de eternos adolescentes, quizás hubieran evolucionado de otra manera de haber encontrado comprensión y guía inteligente en sus años juveniles.

Pero el problema se presenta hoy con especial gravedad, agudizado por factores ambientales y sociales.

La crisis generacional se ha agudizado hasta la exasperación.

Los cambios sociales rápidos, la quiebra de los valores recibidos y hasta ahora tenidos por fundamentales, y la misma inseguridad del porvenir social, han ocasionado una conmoción profunda en la juventud, que se expresa por un cuestionamiento radical de la sociedad y sus instituciones —incluida la familia—, sus comportamientos y la misma moralidad individual. Este cuestionamiento juvenil se traduce ya en una actitud violenta y demolidora contra la sociedad, ya en una fuga de la misma, con frecuencia mediante el *hippismo* o las drogas.

Ciertamente, no todos lo expresan por igual, ni todos los jóvenes son *hippies* o agresivos; hay multitud de jóvenes que no lo son; pero, en el fondo, participan con más o menos conciencia de la actitud de enfrentamiento.

Se dificulta el diálogo entre padres e hijos, pues el mismo lenguaje de muchos jóvenes —argotista [lleno de expresiones convencio-

nales] y hasta coprológico [uso incontrolable de palabras obscenas]— lo hace más difícil. Por parte de los padres, en unos se da una actitud de disgusto, de rechazo; en otros, una dimisión casi total de la autoridad paterna. Pocos son los que de verdad trabajan por emprender un diálogo, difícil ciertamente, pero el único camino para hallar una vía de entendimiento. Diálogo tanto más necesario, cuanto la misma personalidad del adolescente y del joven requiere la autoridad paterna para su desarrollo armónico.

El problema radical es de incompreensión y de quiebra de "autoridad", porque a menudo los padres no viven, en verdad, de acuerdo con los valores que pretenden inculcar; o sostienen y defienden algunos valores (o quizás antivaleores) de la sociedad de consumo que les chocan a los jóvenes y los rebelan. Igualmente, los hijos, con visión unilateral, miran a los padres como "repelidos", como teniendo ya poco que transmitirles, excepto las comodidades materiales.

Si a todo esto agregamos la libertad consumida en materia moral de nuestra "sociedad permisiva", podremos darnos cuenta de la gravedad del problema.

LUCES EN EL HORIZONTE

Sin embargo, dentro de este panorama neblinoso e incierto, hay valores positivos que debemos encontrar y hacer resaltar.

En los jóvenes hay un sentido comunitario, de encuentro personal, de mutua ayuda llena de generosidad, que puede llegar hasta el sacri-



Por Monseñor
LUIS E. HENRIQUEZ
Obispo Auxiliar de Caracas

Generacional

ficio. Se ve en ellos un sentido de autenticidad: un rechazo de la hipocresía, de querer aparentar lo que no se vive interna y seriamente. En muchos, un afán de justicia, individual y social; finalmente, un recuentro con el hombre —al que debe liberarse de múltiples alienaciones— y sus valores concretos.

Es claro que estos valores, fundamentalmente cristianos, se presentan en los jóvenes en forma ambivalente y hasta ambigua: el impulso comunitario puede convertirse en gregarismo; la autenticidad, en desplante moral y social; el espíritu de justicia, en resentimiento social. Hasta la misma generosidad puede a veces velar una falta de sentido crítico; y el recuentro con el hombre, una preferencia unilateral y emotiva, rechazando *a priori* todo lo que disguste a su sensibilidad.

Es menester, por tanto, partiendo de esos mismos valores por ellos admitidos, hacerles comprender su ambivalencia —para el bien o para el mal— y su limitación, y la unilateralidad de sus actitudes.

En el joven, junto con el rechazo hay también receptividad; porque presenta que necesita de otros para su propio desarrollo personal y social. Aunque rechaza imposiciones, acepta la intervención de los adultos cuando se convence de que su propio bien está en juego.

Ante todo es necesario educar a los jóvenes en la responsabilidad, hacerles comprender que ellos no sólo deben labrarse con su esfuerzo su propio porvenir, sino que además sus acciones y actividades tienen siempre repercusiones —buenas

y malas— en otros, de las cuales son también responsables.

Por todo esto lo fundamental en la actitud de los padres hacia los hijos es la comprensión y la guía inteligente.

La autoridad no es despotismo ni arbitrariedad. Ningún joven acepta la autoridad, ni la obedece, "porque sí". Gran parte del mal está en que los padres no saben ejercer inteligentemente y con flexible firmeza su autoridad paterna. Entre la imposición "porque sí" y la camaradería sin autoridad, hasta cómplice de los desórdenes de los hijos, hay un largo trecho, donde cabe una autoridad comprensiva, que el joven estime y sienta necesaria (no sólo para obtener dinero), y sepa que puede confiar en ella en momentos difíciles.

Así, pues, el primer paso por parte de los padres es el saber ejercer la autoridad paterna; el segundo, saber ganarse una confianza verdadera.

Para que un consejo o una orden se impongan a un joven, deben estar precedidos del ejemplo. Es inútil moralizar, cuando la conducta no corresponde a las palabras. Esto es tremendamente disolvente; pues el joven, por instinto, aborta la hipocresía.

UNA AYUDA SUPERIOR

Pero los padres solos no pueden solucionar el problema. Los educadores, los líderes religiosos y sociales, los jóvenes mismos, deben concurrir eficazmente para resolverlo.

En la sociedad actual, el joven pasa gran parte de su tiempo fuera

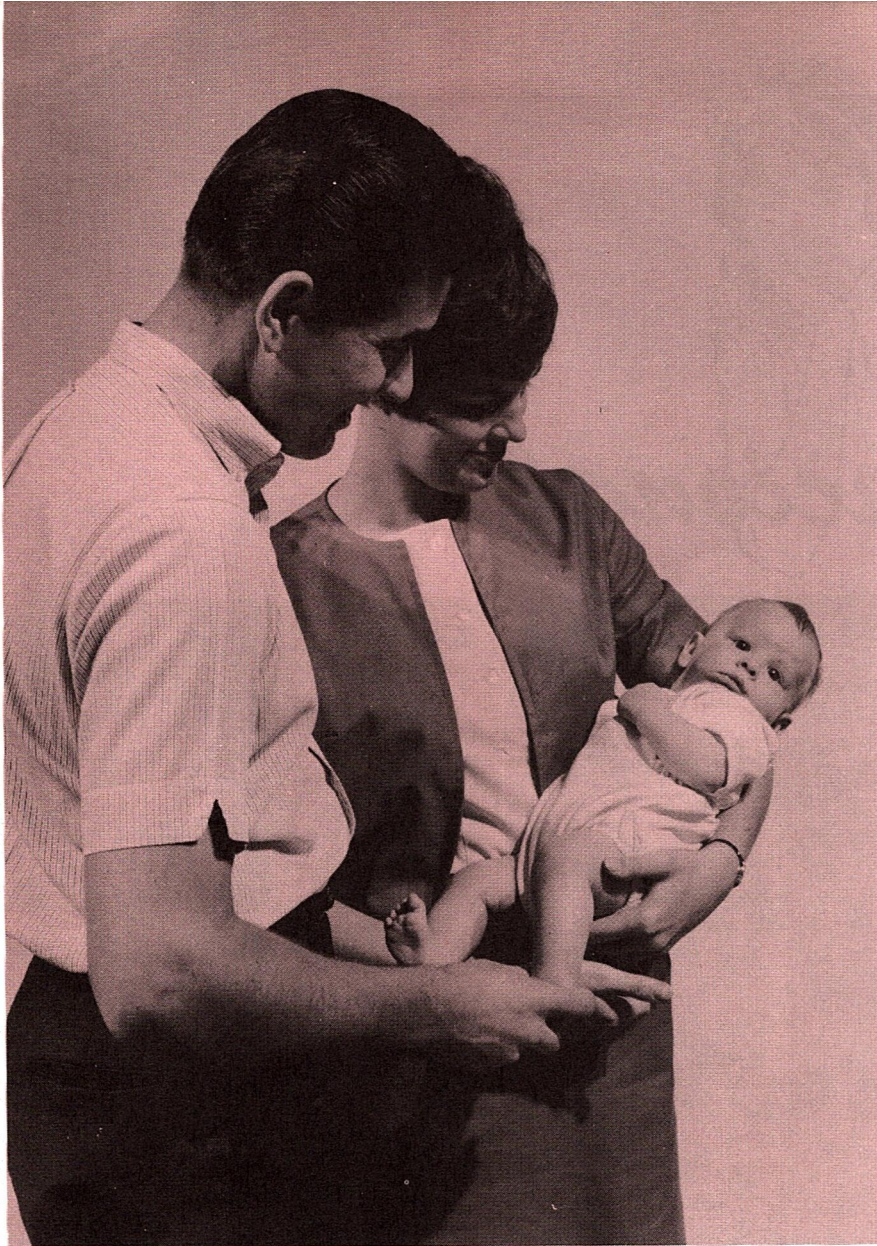
de su hogar y está sometido a múltiples influencias sociales. Toca al maestro educar al joven en la responsabilidad, y hacerle comprender y vivir ciertos valores personales y morales incancelables, pese a los cambios sociales. Quizás podrán vivir de modos diversos; pero es preciso vivirlos para ser verdaderamente hombres.

El sentido religioso y la fe en Dios están en la hondura del ser humano. Se lo puede cambiar de contenido hasta llegar a una religión al revés, sin Dios, trocando a la Providencia por un ídolo político o social aunque sea momificado en el Krenlín; pero, radicalmente, el sentido religioso es incancelable en el hombre. La ausencia de Dios ha traído una invasión de brujos, de magos y de ídolos, sean políticos o del deporte o del cine.

La tarea de los religiosos responsables es ardua hoy, especialmente para los líderes cristianos. Para el cristiano, la fe tiene un contenido concreto: es una persona divina, Jesucristo, al cual hay que hacer conocer, estimar y amar. La religión cristiana es una entrega a él, entrega que puede llegar hasta el sacrificio total.

El joven, cuando se le presenta a Cristo en toda su verdad, con sus exigencias radicales, con el ejemplo luminoso de su vida y su enseñanza inseparablemente unidas hasta el sacrificio total, se siente atraído y estimado.

Solamente a través de esta presencia viva y radiante de Jesucristo puede resolverse una gran dificultad.
(Continúa en la página 35)



D. TANK

El Arte de Ser **PADRES**

Por el Dr.
MIGUEL ECHEVERRY

“ES MUY fácil pensar. Obrar es muy difícil. Y obrar de acuerdo con nuestro pensamiento, es lo más difícil del mundo”, decía elocuente Goethe. En todos y cada uno de los padres existe un vehemente y sincero deseo de realizarse cabalmente en una misión tan grandiosa y sublime cual es la de ser progenitores.

En el corazón de todos los padres late incesante la más firme aspiración por cumplir óptimamente con tan sagrados e impostergables deberes naturales. La intención que los anima generalmente es recta, justa, bondadosa. Infortunadamente, muchas veces los procreadores son inferiores a las obligaciones y a las circunstancias, deslucándose tristemente su hermoso cometido. He ahí uno de los más misteriosos imponderables de la naturaleza humana. Condición tan excelsa y noble como

la de ser padres se ve entorpecida y malograda por las flaquezas del hombre.

Es muy conocido el hecho de que la tarea y las responsabilidades inherentes al cometido de los padres son sumamente difíciles de desempeñar. Sobre ellos recae pesadamente toda la carga de la formación y la educación de los hijos. Deben moldear con mano firme y hábil, propia de artistas consumados, su futura personalidad para que luego puedan vivir en la familia y en la sociedad en forma apropiada y constructiva. Sólo podrán cincelarla por medio de una adecuada orientación, de la consolidación de un buen carácter y del ejercicio de una voluntad sólida y disciplinada.

FACTORES PERTURBADORES

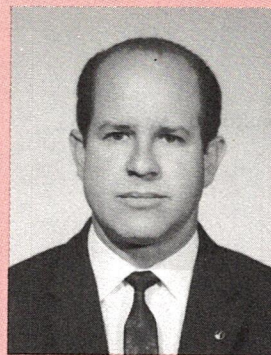
Ahora bien, es sabido que la débil naturaleza humana puede ser

más vulnerable y devenir en mayor grado de imperfección debido a variados factores personales y ambientales perturbadores. Creo, por tanto, indispensable enumerar al menos los más importantes, analizándolos someramente a fin de identificarlos mejor. Dicho conocimiento es un excelente camino para hallar maneras justas de evitarlos, lo que permitirá ser mejores padres.

Según Ortega y Gasset en su célebre frase “yo y mi circunstancia”, el ser humano navega sumergido en un amplio mar de innúmeros elementos, tales como lo psicológico o lo material, lo positivo o lo negativo, lo placentero o lo displacentero, lo bueno o lo malo, etc., circunstancias que permanentemente están influyendo sobre el psiquismo y lo modifican.

El alma humana es, entonces, una sensible caja de resonancia

Especial para EL CENTINELA



El autor de este trabajo es un destacado psiquiatra colombiano que a su notable competencia profesional suma una decidida vocación de servicio a la comunidad. Trabaja como psiquiatra jefe de consulta externa en el Hospital Neuropsiquiátrico de Sibate, psiquiatra consultor en la Caja de Previsión Colombiana y psiquiatra de planta en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Pertenece a la Sociedad Colombiana de Psiquiatría, a la Asociación de Estudios Psiquiátricos de Bogotá y a la Liga Colombiana de Higiene Mental. Además, es autor del libro *El hippie: estudio psicopatológico y existencial* y del ensayo *Juventud, marihuana y drogas*, y ha dictado numerosas conferencias sobre temas de su especialidad. EL CENTINELA se siente muy honrado con la colaboración del Dr. Miguel Echeverry.

afectiva que está vibrando acorde con su medio ambiente vital inmediato. Así, las influencias nocivas recibidas por dificultades emocionales, morales, religiosas, familiares, sociales, laborales, económicas, recreativas, nutritivas, sexuales, etc., desequilibran fácilmente a los padres y les impiden alcanzar un juicio sereno y oportuno, eficaz fundamento del indispensable equilibrio familiar.

La gravedad en el desajuste de los padres es proporcional a la intensidad con que las instancias negativas y mortificantes golpean su estructura socio-familiar. Por desgracia, siendo la familia la célula germinal de la sociedad y concomitantemente el pilar sustentador de la misma patria, es ésta, a la postre y en consecuencia, la mayor y más lesionada.

¿CUANDO EMPEZAR?

Las verdaderas bases de una mejor capacidad en el arte de ser buenos padres se colocan con los mismos preparativos previos al matrimonio. Para que haya un logro exitoso, debe haber compatibilidad entre los prometidos, la cual, a su vez, está dada por un amor sincero y firme, espontáneo y total. A esta virtud fundamental hay que agregarle adecuada madurez orgánica y psicológica, intereses y aptitudes semejantes, creencias similares, antecedentes culturales y educativos comunes, ritmo de vida parecido, ausencia de antecedentes hereditarios psiquiátricos, buenas y amistosas relaciones con los padres de cada uno de ellos, compatibilidad de edades, y actitud natural y sana respecto de lo sexual.

Organizado ya el hogar, es de gran valor el cultivo de virtudes tales como la comprensión, la tolerancia, el perdón y el olvido de las mi-

nimas y razonables imperfecciones inherentes al ser humano. Cuando en la formación del hogar se han cumplido aceptablemente tan importantes y básicos principios, son inmensas las posibilidades favorables de llegar a ser padres eficientes y capacitados.

Las premisas anteriores tendrán que ser complementadas luego frente a los hijos por una gran rectitud moral y el ejemplo edificante de ambos progenitores. Teniendo los padres franca autoridad moral, podrán vigilar y educar mucho mejor a sus descendientes. Asimismo, con firme disciplina conducirán a sus hijos por el camino del trabajo y del estudio, que tanto ennoblecen y gratifican.

Dentro de un marco de muy cordiales relaciones interpersonales y de sincero compañerismo con los hijos, los padres tienen la obligación perentoria de vigilar con criterio prudente y saludable las amistades y compañías, los sitios de reunión, de juego y de diversión, los programas de radio y televisión, el tipo de películas que ven en los cines, las lecturas y en general las múltiples actividades desempeñadas por sus hijos, pero con tal inteligencia y tino que nunca puedan despertar en ellos la sensación de que sus progenitores son simples detectives.

Si tal ocurre, los padres pueden perjudicar a sus hijos porque les rebajan peligrosamente la autoestima y la sorprendente capacidad que tienen para llegar a tomar determinaciones que les permitan encontrar cauces apropiados y oportunos en la conducción satisfactoria de sus vidas.

Téngase muy presente lo que hemos señalado anteriormente: se educa mejor con el buen ejemplo. La reprensión y el castigo deben ser oportunos y adecuados. "Quien es-

casea el castigo, quiere mal a su hijo; mas quien lo ama, lo corrige continuamente" (Proverbios 13:24).

UN PODEROSO ALIADO

Actualmente, ¡qué infinidad de peligros se ciernen amenazadores sobre los hijos! Desadaptación socio-familiar grave, toxicomanías, *hippismo*, prostitución, homosexualismo, abortos, crímenes y calamidades semejantes son la impronta nefasta de la juventud contemporánea. ¿Adónde y a quién recurrir en busca de auxilio?

Los padres deben implorarle de todo corazón al Señor la gracia necesaria para poseer fortaleza de espíritu, constancia en la buena acción y capacidad para la orientación de sus hijos y la comprensión mutua. "Confíen, pues, en ti ¡oh Dios mío! los que conocen y adoran tu nombre; porque jamás has desamparado, Señor, a los que a ti recurren" (Salmo 9:10).

"Cuando los padres engendran y mantienen a sus hijos, no hacen más que el tercio de sus funciones. Deben a su especie hombres; deben a la sociedad hombres sociables, y deben ciudadanos al Estado. Los que pueden satisfacer esta triple deuda y no lo hacen, son culpables, y más culpables aún cuando la pagan a medias. Ningún derecho tienen para ser padres quienes no pueden desempeñar las funciones de tales. No hay pobreza, trabajo ni respeto humano que los dispensen de mantener a sus hijos y educarlos por sí mismos. Puedes creerme, lector: a cualquiera que tenga entrañas y desatienda tan sacrosantos deberes, le pronostico que derramará largo tiempo amargas lágrimas sobre su yerro y nunca encontrará consuelo", son conceptos emitidos por Juan Jacobo Rousseau, y que bien sirven como significativo epílogo. □

Escribe desde Bogotá el
Dr. HENRY GARCIA ESCOBAR

Jefe de la Sección de Psiquiatría de la Facultad de Medicina
de la Universidad Nacional de Colombia

EL PROBLEMA SEXUAL

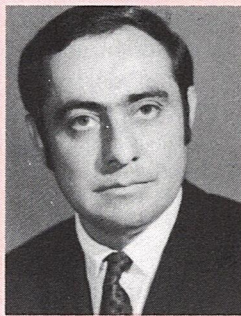
AL CONSIDERAR las relaciones sexuales dentro del matrimonio, me propongo estimular en los lectores una serie de inquietudes.

La relación entre los componentes del grupo familiar y específicamente entre la pareja base del grupo, es algo más que la suma de las personalidades que la forman. Es por esto por lo que cualquier conflicto, problema o situación traumática que ocurra en el grupo familiar, puede comprenderse mejor teniendo en cuenta: (a) La tarea o tareas de cada miembro en particular; (b) La reciprocidad e interdependencia de dichas funciones con los demás miembros de la familia, y la relación del grupo familiar con otros núcleos sociales.

En el caso de la pareja matrimonial, esposo-esposa, sólo podremos comprender los problemas especiales que se presentan en su seno, teniendo en cuenta las funciones específicas de cada uno de ellos en particular y la interrelación con el cónyuge. Esto quiere decir que el estudio juicioso de la complementariedad, reciprocidad, intercambio, interdependencia de las funciones biológicas, psicológicas y sociales que ocurren en la pareja matrimonial, nos lleva muy seguramente a identificar, analizar y dar soluciones a los problemas del matrimonio.

En el grupo matrimonial existen variadas tareas estimuladas básicamente por los impulsos y deseos psicobiológicos, nacidos éstos dentro del individuo mismo. Otras tareas son delineadas por el medio ambiente. Cada uno de los miembros de la pareja siente estos estímulos en su interior y esto lo lleva a expresarlos y a buscar su satisfacción y gratificación en el otro, única forma de llegar a establecer el equilibrio psicobiológico roto por la necesidad creada.

En términos generales, los deseos,



El Dr. Henry García Escobar es un brillante profesional de Colombia y una autoridad vastamente reconocida en su especialidad. Miembro fundador y activo de la Sociedad Colombiana de Psiquiatría y psicoanalista egresado de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, es actualmente Profesor Asociado Jefe de la Sección de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. El valioso aporte del Dr. García Escobar a través de este enjundioso artículo, le da significativo relieve a este número especial de EL CENTINELA dedicado al tema del hogar.

impulsos y tendencias básicas en cada uno de los miembros de la pareja —nacidos de su interior o estimulados desde afuera— y que buscan gratificación, son el amor y el odio. De cada una de estas dos fuerzas internas derivan toda una serie de otras necesidades que implican, para su satisfacción, todo un cúmulo de acciones y funciones, tanto por parte del miembro necesitado como por parte del otro cónyuge. Del amor se desprenden una serie de acciones y tareas que por sus resultados en el individuo y en el otro son altamente constructivas; en cambio, las que se desprenden del odio son grandemente destructivas y desintegradoras.

Para los fines de nuestro trabajo debemos considerar las relaciones sexuales entre la pareja como una de las expresiones más bellas y elocuentes de la tarea integradora del amor. En tal sentido, debemos mirar lo sexual dentro de la pareja matrimonial como muy importante y como una de las acciones que con

mayor frecuencia, al ser interferida por la función desintegradora del odio y sus múltiples expresiones, crea infelicidad conyugal.

Tanto la actividad sexual recíproca —en interdependencia y complementarizada—, como toda otra serie de expresiones del amor —darse afecto, cariño, seguridad, comprensión, apoyo, ayuda, bienes materiales, alegría, etc.—, son tareas que necesitan, para realizarse y desarrollarse, una serie de requisitos básicos, sin los cuales el grupo matrimonial no podrá funcionar como tal. Creo necesario mencionar estos requisitos porque su estudio nos permitirá explicarnos muchos problemas que ocurren dentro de las parejas en este aspecto de lo sexual.

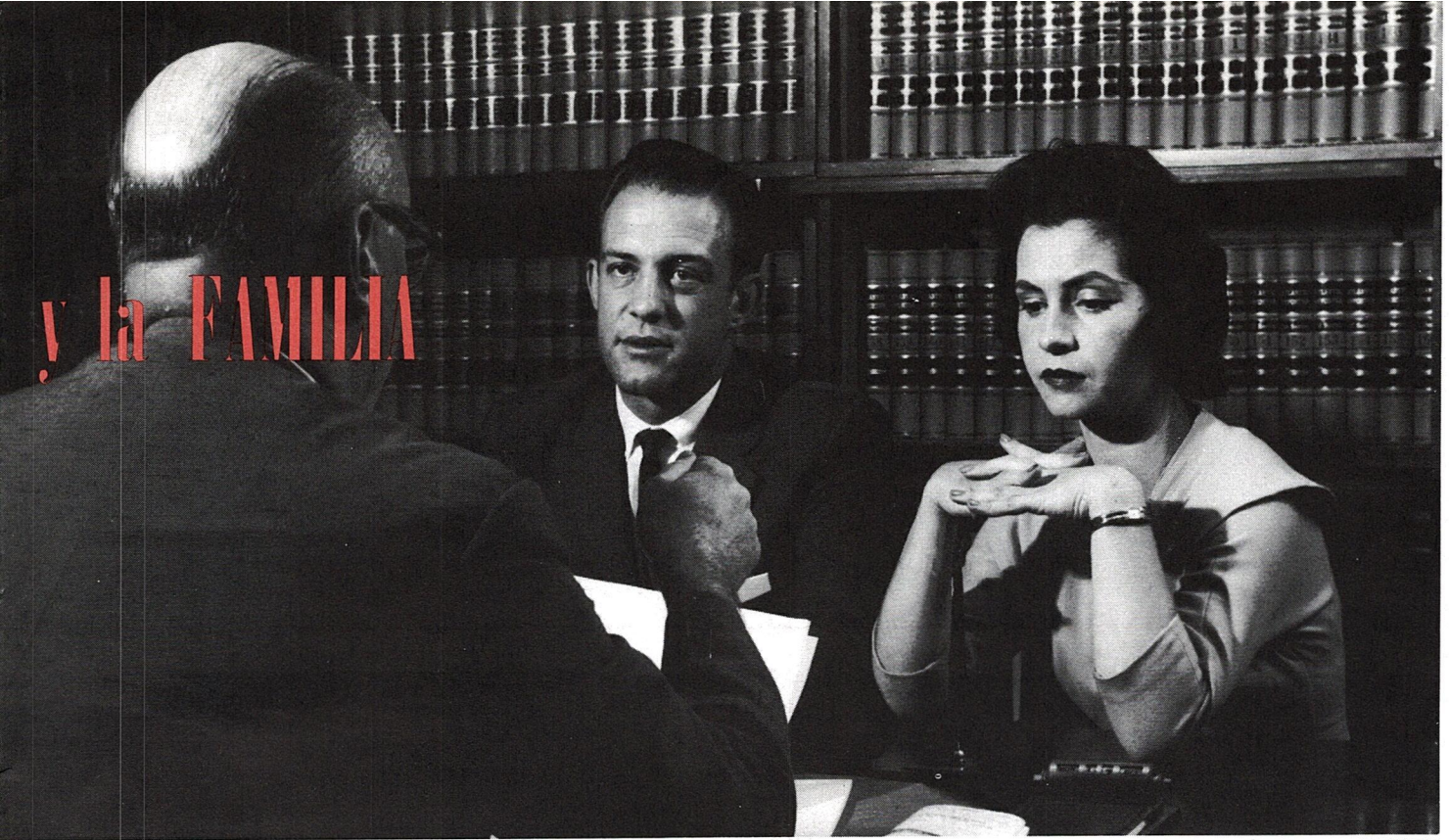
Para su funcionamiento adecuado la pareja matrimonial debe reunirse, verse, escucharse, discutir y dialogar. Como vemos, es un tipo muy especial de comunicación que a su vez implica participación, y para que haya una buena participación los cónyuges deben poseer una muy clara y verdadera información sobre lo que les afecta en común.

Si los requisitos anteriores se llevan a cabo, podemos decir que el matrimonio funciona y que los problemas —gracias a Dios hay y habrá problemas— podrán ser identificados, analizados y solucionados. Pero cuando estas sencillas reglas de juego no se cumplen, entonces los problemas dejan de serlo para convertirse en verdaderos traumas, cuya fuerza y no solución llevan a la desintegración total o parcial del grupo familiar.

Dadas las características breves del presente artículo, y de acuerdo con los planteamientos mencionados, podemos sacar ya algunas conclusiones que espero orienten y creen puntos de confrontación:

1º. El sexo concebido biológicamente, así como sus formas de ex-

y la FAMILIA



DE WYS INC.

presión, las relaciones sexuales, juega un papel primordial dentro de la estructura familiar. No es la única función que debe desarrollarse dentro del grupo matrimonial, pero sí es muy importante. Si no se cumple, debemos pensar que no sólo la vida sexual anda mal sino posiblemente muchos otros aspectos del matrimonio.

Si se cumple en forma satisfactoria para ambos cónyuges, obviamente debemos pensar que el grupo matrimonial está marchando en todo el sentido de la palabra. Hago énfasis en esto porque es frecuente que uno o ambos miembros de la pareja consulten muchas veces por toda una serie de desajustes e incomprendimientos mutuos diferentes de lo sexual, cuando lo que existe es un mal entendido en las relaciones sexuales, y en el fondo un conflicto sin resolver a nivel de la expresión del amor.

2º. Se habla con frecuencia de "incompatibilidad sexual", desarmonía en las relaciones sexuales, como causa de infelicidad dentro del matrimonio. Pero, ¿hemos pensado con la misma frecuencia a qué se debe que exista esa incompatibilidad sexual? ¿Hemos tratado de indagar con igual insistencia si el grupo se ve, se reúne, se escucha y dialoga? ¿Hemos procurado con el mismo interés confrontar el amor y el odio,

sus expresiones y su interrelación dentro de la pareja?

Pienso que si lo anterior se lleva a cabo dentro del grupo, los cónyuges hablarían con menos frecuencia de divorcio y de desintegración familiar.

3º. Vimos cómo las relaciones sexuales no son más que expresiones del amor, y asimismo que siempre son y serán, por lo tanto, constructivas. Pues bien, creo que, para que ellas sean motivo de felicidad y armonía entre las parejas, no sólo deben ser la manifestación de lo biológico sino también de lo psicológico, social y espiritual.

Todos conocemos la infelicidad, la inseguridad, la insatisfacción, como consecuencia de relaciones sexuales que únicamente tienden a la expresión de lo biológico, y conocemos también el resultado de estas mismas relaciones cuando ellas son la culminación de una verdadera interdependencia amorosa, cariñosa, alegre y feliz entre las parejas. Se ve claramente lo sexual como consecuencia del amor y no a la inversa, como frecuentemente oímos y vemos que piensan y actúan los cónyuges.

4º. Finalmente, siendo las relaciones sexuales una actividad que debe sancionarse dentro del matrimonio, en forma armónica, satisfactoria y complementaria, es importante que

los esposos estén debida y suficientemente informados, participen, se reúnan, se vean, se escuchen y dialoguen. Lo contrario, en forma total o parcial, crea un peligro inminente para los cónyuges, que se traduce en disociaciones parciales o totales entre los esposos, y en la búsqueda y consecución de satisfacciones sustitutivas, o sea en el "adulterio".

Este último aspecto pone al descubierto, cuando ocurre, que la función sexual no se está llevando a cabo entre los cónyuges con la armonía y satisfacción necesarias, y por tanto debe tenerse en cuenta como un signo y síntoma de trastorno en las relaciones interpersonales amoroso-sexuales. Ante esta situación, sería conveniente investigar psiquiátricamente para buscar soluciones adecuadas. También hay que valerse concurrentemente del auxilio de la religión, ya que Dios es la fuente de amor y sabiduría, virtudes imprescindibles para la restauración de la armonía matrimonial.

Planteo lo anterior porque el peligro de esta acción sintomática, cuando se permanece en ella, es la llegada al rechazo total por parte de uno de los cónyuges o de ambos, y a mi manera de ver cuando esto ocurre ha triunfado el odio y su expresión máxima: la desintegración del matrimonio. □

Un Programa Restaurador del Hogar

Por el Prof.
TULIO N. PEVERINI

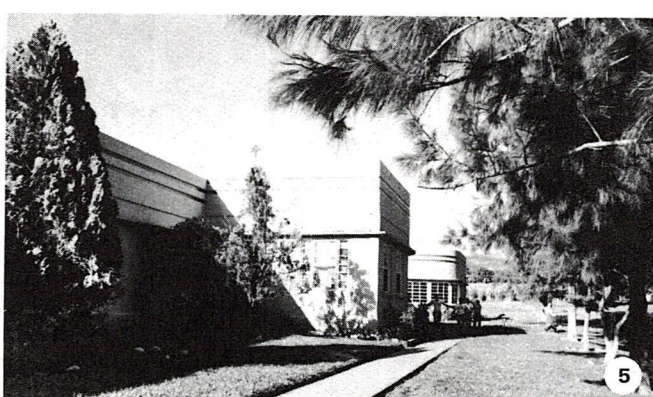
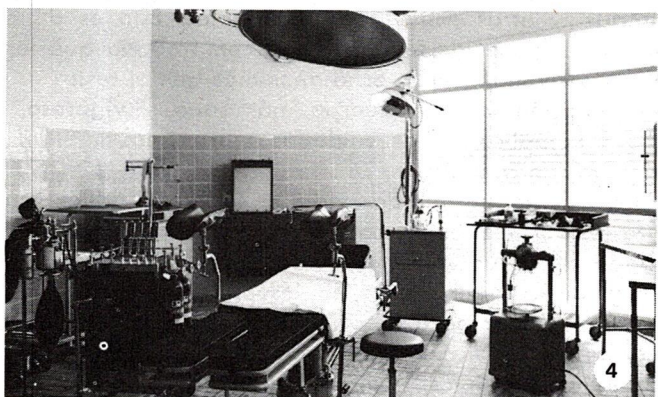
LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA desarrolla un vasto programa destinado a beneficiar al hogar y a auxiliarlo en esta hora tan crítica por la que atraviesa. Está empeñada firmemente en esta empresa porque le asiste la convicción de que la restauración de la sociedad comienza con la del hogar. E inversamente, descuidar a la familia significa precipitar el derrumbe de la comunidad.

¿En qué consiste ese programa de la Iglesia Adventista en favor del hogar?

En primer lugar, la iglesia procura complementar y continuar la tarea educativa de los padres mediante un sistema educacional que comprende 459 colegios y academias, y más de 4.000 escuelas primarias. Si bien estas instituciones cuentan con personal competente y se hallan sujetas a altas normas académicas, se destacan sobre todo por el elevado tono espiritual que satura todas sus actividades. A los alumnos se les enseña a temer a Dios, a honrar a sus padres, a amar a sus semejantes, a servir a la patria.

Por ocho años quien escribe estas líneas tuvo la oportunidad de ver muy de cerca cómo este sistema educativo cristiano opera transformaciones prodigiosas. Adolescentes rebeldes, niñas desorientadas y jóvenes descreídos se convertían en poco tiempo en hijos amantes y solícitos, en chicas y muchachos poseídos por ideales altruistas que llenan de significado la existencia. ¡Y cuántos padres y madres, llorando lágrimas dulces de regocijo, se han acercado para agradecer lo que estas escuelas adventistas han hecho por sus hijos!

Junto con esto, la iglesia sostiene en forma gratuita una gigantesca escuela bíblica que funciona cada sábado. Dicha escuela opera en casi 200 países y tiene 32.392 filiales, con una matrícula superior a los 2.600.000 alumnos. Los niños y los jóvenes reciben atención preferente; el material de enseñanza se presenta en forma muy atractiva, adecuado a los intereses y necesidades de los alumnos: hay clases para bebés, infantes de edad preescolar, niños, adolescentes, jóvenes y adultos; incluso, cursos especiales para ciegos, sordos, enfermos e inválidos. Con frecuencia, los contenidos educativos se refieren a cómo ser mejores hijos y a cómo desempeñar más satisfactoriamente las responsabilidades paternas, siempre



en armonía con los principios de las Escrituras y el ejemplo de Jesucristo. Como resultado, los hijos aprenden a ser obedientes y laboriosos —en las familias adventistas no existen jóvenes delincuentes— y los padres comprenden mejor su deber de ser pacientes y comprensivos.

Paralelamente a las actividades mencionadas, la Iglesia Adventista procura ayudar al hogar proveyéndoles a los jóvenes oportunidades recreativas y sociales sanas: campamentos, excursiones, viajes de estudio, cursos especiales para el aprendizaje de hobbies, y otros elementos semejantes. Consideramos que antes que reproches y acusaciones por sus errores o inexperiencia,

1. El Gobernador de Puerto Rico, Don Luis A. Ferré, saludando a las 3.000 personas que asistieron a la conferencia inaugural de la serie dictada en San Juan por el conferenciante adventista, Prof. Salim Japas.
2. Edificio central del Hospital y Universidad Adventista de Loma Linda, EE. UU.
3. Alumnas de enfermería del Colegio Vocacional y Profesional de Montemorelos, Nuevo León, México.
4. Sala de cirugía del Hospital Adventista de Curacao, Antillas Holandesas.
5. Colegio Adventista de Alajuela, Costa Rica.

Un Programa Restaurador del Hogar



los jóvenes necesitan un cauce sano y legítimo donde volcar sus energías.

A la Iglesia Adventista también le interesa proteger la salud de los miembros del hogar; de ahí que lucha incansablemente contra las enfermedades en un doble aspecto: preventivo y curativo. A tal efecto cuenta con más de 300 hospitales, clínicas, dispensarios y lanchas médicas que socorren al enfermo con eficiencia científica y bondad cristiana. A través de todos estos servicios no sólo se busca la sanidad del cuerpo sino que además se muestra a Cristo como la medicina del alma, que da paz, esperanza y dicha a todos los que lo aceptan.

A fin de prevenir las enfermedades se utilizan diferentes recursos. Los más importantes son: cursos sobre puericultura, arte culinario y primeros auxilios; conferencias, charlas radiales y programas por televisión sobre temas de temperancia y prevención de las enfermedades; el famoso Plan de Cinco Días para Dejar de Fumar; campañas antialcohólicas y de lucha contra las drogas, y otras actividades semejantes. Esto es de enorme valor para las familias: está comprobado que los adventistas viven de seis a ocho años más que el resto de la población, con un cuerpo más sano y vigoroso, gracias a la aplicación de cuidadosos principios de temperancia y salud.

A través y por encima de todo esto, la Iglesia Adventista procura restaurar el hogar con la prédica múltiple y denodada de Jesucristo y sus enseñanzas. Cuando los miembros de la familia creen en Jesús y siguen sus preceptos, el hogar goza de armonía y felicidad. ¿No le parece, amigo lector, que este programa, en defensa de algo que todos amamos, es digno también de su apoyo? ☐

6. Estudiantes misioneros adventistas van a trabajar a diferentes países del mundo como parte de su preparación para servir a los demás.
7. Ceremonia de graduación de enfermeras en el Hospital Adventista de Nicaragua.
8. El Dr. Fernando Chajj, presidente del consejo editorial de El Centinela, es recibido junto con dos dirigentes de la Iglesia Adventista en Colombia por el Ministro de Salud de Colombia (a la izq.), Dr. José María Salazar Buchelli.
9. Fábrica de alimentos de Loma Linda, con la que se contribuye de modo práctico al bienestar del hogar.
10. El Vice-Ministro de Salud Pública de El Salvador recibe ropa para los pobres de manos de dirigentes de la Iglesia Adventista.
11. El trabajo manual es parte del programa educativo adventista. En la foto figuran alumnos del Colegio Adventista de Navojua, México.

Cómo Salvar la Brecha Generacional

(Viene de la página 7)

tad que hoy se le plantea al mensaje cristiano, uno de cuyos postulados fundamentales es el de que *Dios es nuestro Padre*. Pues precisamente la "imagen del Padre" es la que está en crisis en nuestra sociedad. Solamente a través del Hijo podremos comprender al Padre y todo lo que ello significa para todos nosotros.

También el líder religioso debe vivir de acuerdo con su fe, con lo que predica. Ha de irradiar con su vida el ejemplo y la palabra de Jesucristo.

Todos, padres, educadores y líderes religiosos deben aprender una acción coordinada entre sí, y sostenida por las autoridades de la sociedad civil. En una sociedad de "consumo" en la que sólo se valoriza lo que se puede vender o comprar, y en una sociedad "permisiva" donde la libertad se convierte insensiblemente en libertinaje, el influjo de los educadores se ve contrarrestado y hasta anulado, si no es sostenido por las autoridades públicas.

CONCLUSION

En síntesis: hay que llegar a hacerles comprender, estimar y vivir a los jóvenes los valores fundamentales —personales, morales, religiosos y sociales—, no como cosa impuesta, como un comodín que se suelta a voluntad, sino como algo íntimo y vitalmente necesario. Hay que ayudarlos a discernir lo valioso y lo ambiguo que hay en sus "valores propios"; hay que educarlos para la responsabilidad y la honradez.

Los padres, por otro lado, deben aprender a vivir y a ejercer "su autoridad" paterna, que no es mera camaradería permisiva o arbitrariedad despótica; sino que está hecha, ante todo, de estima, de comprensión, de inteligencia, tacto y prudencia.

Todos se preparan para una carrera, para un oficio, como se dice, para triunfar en la vida. Pero casi nadie se educa y prepara para ejercer la "autoridad" paterna, cuyo ejercicio es hoy tan complejo.

¿No será conveniente preparar también a los futuros padres y educar a los actuales para el ejercicio eficaz de su autoridad paterna? □



9

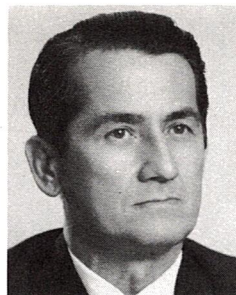


10



11

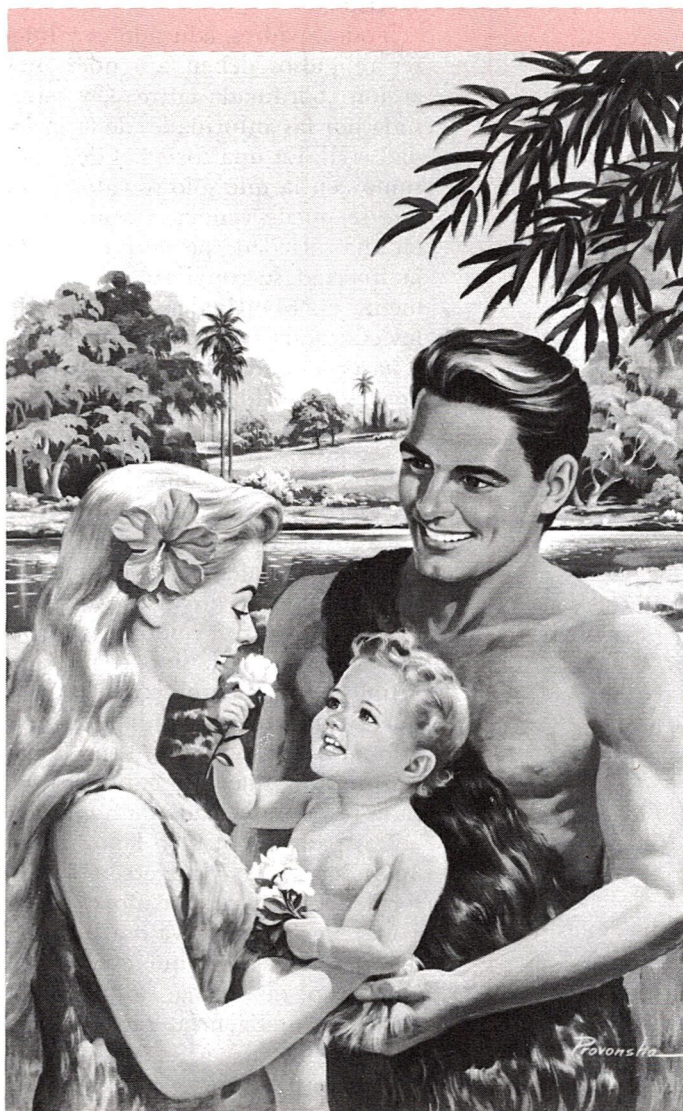
EL PLAN DE DIOS PARA EL HOGAR FELIZ



Por el Prof.

JUAN JOSE SUAREZ R.

Director del Colegio Secundario Adventista
de Caracas, Venezuela



"Si Yahvéh no construye la casa, en vano se afanan los constructores... En vano madrugáis a levantaros, el descanso retrasáis... [En vano] coméis pan de fatiga..."

TODA empresa creada por el hombre tiene un fin que cumplir; de lo contrario, ¿para qué serviría? La conquista de dicho objetivo presupone una organización y un plan adecuados: todo aquello que no ayude a alcanzar el fin propuesto, por bueno que sea, debe ser eliminado. En la naturaleza todo existe para cumplir una misión precisa, necesaria. Este maravilloso equilibrio que nos rodea y hace posible nuestra existencia es el resultado del cumplimiento exacto del plan de Dios encomendado a cada una de sus criaturas.

"Pues así dice Yahvéh... plasmador de la tierra y su Hacedor... no la creó caótica, sino para ser habitada la plasmó".² Sí, para ser "habitada" por seres que se desarrollaran "a imagen suya",³ tal como él los había creado. Para que este propósito se cumpliera, Dios estableció principios de validez eterna. Al examinarlos, el significado e importancia del hogar se despliegan ante nuestro entendimiento. Como Arquitecto y Fundador del primer hogar, Dios tuvo a su alcance todos los recursos que podamos imaginarnos, pero él, infinitamente sabio para equivocarse e incalculablemente bueno para negar lo mejor a sus criaturas, creó una institución maravillosa que entregó al hombre como su herencia y su legado a la posteridad, a saber, el hogar.

Mencionaremos algunos aspectos del plan divino para un hogar feliz:

Primero: Dios ubica el asiento del hogar en un lugar especial, no común. Todo ha sido hecho, tras seis días de labor creadora. Dios podría haber dejado al hombre en libertad para que se asentase en el lugar que mejor le pareciera; pero no: Dios prepara personalmente el lugar ideal y allí coloca al hombre: "Luego plantó Yahvéh Dios un jardín en Edén... donde colocó al hombre que había formado... Tomó, pues Yahvéh Dios al hombre y le dejó en el jardín del Edén, para que lo labrase y cuidase".⁴

Dios previó la importancia de un lugar especial para el hogar, en el cual sus funciones básicas no se viesan interrumpidas por las dificultades y vicisitudes de la vida. Dos lecciones nos sugiere esta decisión divina: la importancia de una comunicación íntima con la naturaleza en donde el hombre cultive la sencillez, y el hecho de que el hombre fue puesto como rey de un círculo íntimo y sagrado.

Segundo: Dios perfecciona aquel lugar apartado con la presencia de la mujer. Todos los animales han sido creados. El hombre, tras minucioso estudio, les ha dado nombres apropiados, "mas para [sí mismo] el hombre no encontró ayuda adecuada".⁵ Dios lo sabe: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada".⁶ El Creador espera hasta que Adán sienta una necesidad que no puede suplir. Este agradece profundamente la bondad de su Creador, pues su necesidad ha sido satisfecha y su soledad ha sido vencida: ¡la reina ha entrado en el círculo del rey!

Tercero: ¿De qué medios se vale Dios para crear a la mujer? No "con polvo del suelo"⁷ como en el caso del hombre. Dios practica la primera intervención quirúrgica: "Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre. . . [y] le quitó una de las costillas. . . De la costilla. . . formó una mujer y la llevó ante el hombre".⁸ Cuando el hombre conoce la forma maravillosa y significativa como ha sido creada la mujer, prorrumpe en alegría y llama "varona"⁹ a su compañera. Entonces Dios declara y establece ante el universo un gran principio: "Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne".¹⁰ El valor de esta declaración, de más valor que todos los tratados que se hayan escrito sobre la mejor forma de conducir el hogar, radica en que ambos cónyuges deberían permanecer unidos para beneficio de sus hijos y de la humanidad.

Ante el desmoronamiento de la sociedad y la disolución del hogar, se han escrito muchos libros para señalar las causas de semejante situación; pero por muchas y buenas razones que contengan, han sido incapaces de detener la tormenta creciente de descomposición que azota al mundo. El lugar asignado a los principios divinos ha sido usurpado por otros que, aunque filosóficamente parecieran muy contundentes, son dolorosamente vulnerables, según lo denuncian los resultados. Por ello Dios declara: "Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos. . . Cuanto aventajan los cielos a la tierra, así aventajan mis caminos a los vuestros y mis pensamientos a los vuestros".¹¹

El plan divino para el hogar adquiere su valor supremo cuando descubrimos a través de las páginas de las Escrituras que la unión del hombre y la mujer simboliza la unión mística de Cristo, el Esposo, con la Iglesia, su esposa. Esta bella metáfora iniciada por los grandes profetas del Antiguo Testamento —Oseas, Amós, Jeremías, Ezequiel y otros— llega a su más

12 PRINCIPIOS para la Felicidad del Hogar

1. El matrimonio es la *base fundamental* del hogar.
2. El amor es la *ley* del hogar.
3. La pureza es la *salud* del hogar.
4. La unidad es el *poder* del hogar.
5. La familia es la *gloria* del hogar.
6. La sencillez es la *hermosura* del hogar.
7. El gozo es la *atmósfera* del hogar.
8. La hospitalidad es la *bendición* del hogar.
9. La tristeza es el *santificador* del hogar.
10. El altar de familia [orar y estudiar la Biblia juntos] es la *seguridad* del hogar.
11. Cristo es el *Salvador* del hogar.
12. El cielo es la *esperanza* del hogar.

(Escogido)

bella expresión en uno de los libros más hermosos de la Biblia y el de más tierno lirismo en la literatura universal: el Cantar de los Cantares. En este canto por excelencia hallamos que el Amado, Cristo, y la amada, la Iglesia, se juntan y se separan, se buscan y se hallan hasta que finalmente se unen definitivamente.

Esta figura pasa al Nuevo Testamento, en el cual hallan su cumplimiento las esperanzas y las profecías mesiánicas. "Celoso estoy de vosotros con celos de Dios —exclama San Pablo—. Pues os tengo desposados con un solo Esposo, para presentaros cual casta virgen a Cristo".¹² Insiste el apóstol en la figura y, en cortas proposiciones, plenas del más hondo significado espiritual, deduce las enseñanzas más profundas y sencillas del cristianismo sobre este tema: "Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. . . Así deben los maridos amar a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien la alimenta y cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia".¹³

Cristo, junto con el Padre, es el Creador del hombre, el Fundador del hogar. El anhela ardientemente penetrar en los corazones de los componentes del hogar y traer su mensaje de renovación y esperanza: "Mira que estoy a la puerta [de tu corazón] y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo".¹⁴

Amigo lector: medita y acepta el ofrecimiento de Cristo; entra en una nueva experiencia que te capacite para contemplar el hogar y la vida en la dimensión divina, porque "si Yahvéh no construye la casa [el hogar], en vano se afanan los constructores". □

(1) Salmo 127:1, 2. (2) Isaías 45:18. (3) Génesis 1:27. (4) *Id.* 2:8, 15. (5) *Id.* 2:19, 20. (6) *Id.* 2:18. (7) *Id.* 2:7. (8) *Id.* 2:21, 22. (9) *Id.* 2:23. (10) *Id.* 2:24. (11) Isaías 55:8, 9. (12) 2 Corintios 11:2. (13) Efesios 5:25, 28, 29. (14) Apocalipsis 3:20. (Nota: Todas las referencias bíblicas, excepto que se indique lo contrario, pertenecen a la Biblia católica de Jerusalén.)

Curso Gratuito

Pida hoy mismo un inspirador curso que revela el significado profético de nuestros tiempos turbados. Las lecciones se le irán enviando por correo, gratis, sin compromiso. Envíe este cupón a ESCUELA RADIO-POSTAL, P. O. Box 55, Los Angeles, CA. 90053, EE. UU.
(Tenga la bondad de escribir con letra bien clara)

Nombre _____

Calle y No. _____

Ciudad _____ País _____

EL REGRESO AL HOGAR

ERAN las nueve de la noche, una noche tranquila de primavera. La luna llena iluminaba espléndidamente el amplio parque del colegio, desierto a esa hora, a excepción de unos pocos automóviles estacionados. Apenas descendimos del nuestro con un colega, una niña solitaria, de 17 años de edad, nos encaró con rostro acongojado, y a boca de jarro exclamó:

—Acabo de escaparme de mi casa. No quiero vivir más con mis padres. ¿Dónde podría encontrar al director?

—Debe estar en su residencia, allí atrás —respondió al punto mi compañero, que era de la casa—. ¿Quiere que yo la acompañe? Vamos, venga conmigo —agregó bondadosamente, esperando hallar alguna forma de disuadir a la chica de su intención.

Por desgracia la casa del director estaba vacía. Este había salido con su esposa para un viaje. El profesor intentó entonces convencer a la señorita a pensarlo mejor, a conversar con él. Pero ella insistió:

—¡Déjeme! Me voy a las colinas.

—Venga a pasar la noche con nosotros en casa —le dijo él—. Mi esposa estará encantada de tenerla. Y mañana podrá hacer lo que le parezca mejor.

—¡No, me voy! Y por favor no llame a mis padres por teléfono. No quiero tener ninguna comunicación con ellos.

Antes de que el desconcertado docente pudiera hacer nada, la chica se lanzó a la carrera hacia la oscuridad, rumbo a las colinas... Cuando lo vi de nuevo, cinco minutos más tarde, estaba visiblemente afligido. “¿Qué podía hacer? —me preguntaba—. Tal vez entre los dos podríamos haberla retenido. Pero, ¿por la fuerza? Quizás. Yo conozco a los padres...”

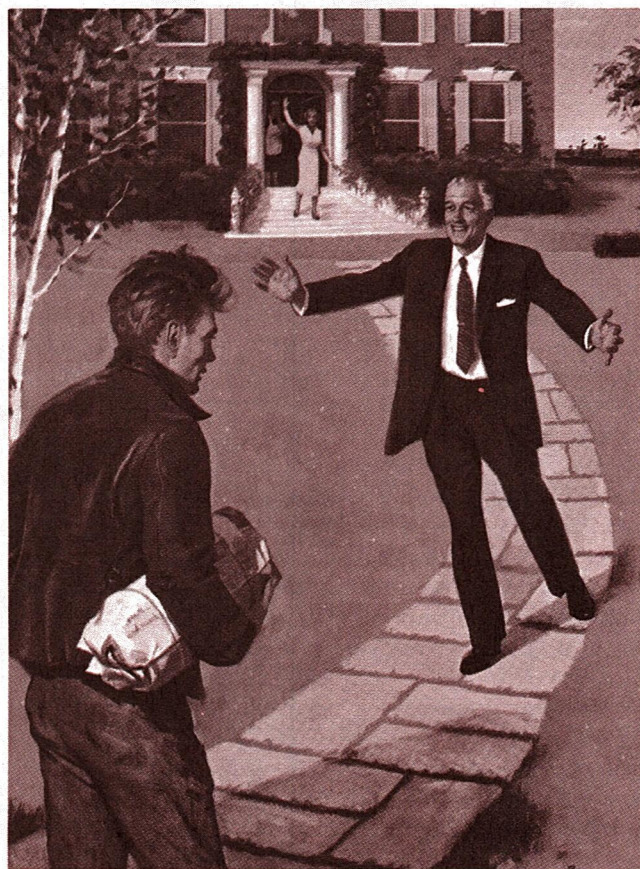
—Vamos a ver si la encontramos. Lancémonos de inmediato a buscarla con el auto.

Pero los quince minutos de angustiosa búsqueda no dieron ningún resultado. ¡Quién sabe por qué calle habrá tomado! Pese a la luna, la noche y la arboleda estaban a su favor. Había desaparecido.

Fue difícil conciliar el sueño aquella noche. ¿Cuál podía ser el paradero de aquella pobre criatura a esa hora avanzada?

La evasión de un hijo querido de la casa es una verdadera tragedia.

Pero de allí nuestros pensamientos fueron a la más hermosa de todas las parábolas que el Señor Jesús empleó para explicar su amor y su poder, y el plan de restauración espiritual elaborado por Dios para redimir al hombre, un hijo descarriado del hogar divino.



Es la parábola del hijo pródigo. A ese hijo no le faltaba nada en su casa. Además del afecto entrañable de un padre cariñoso y comprensivo, había abundancia de bienes y comodidades. Pero la insensatez del joven presionó de tal manera al jefe de la familia que éste accedió a sus exigencias y le entregó la parte de la hacienda que algún día le hubiera correspondido.

Pocos días después se marchó. Quería libertad. Anhelaba placer. Como muchos jóvenes de hoy. Y los tuvo. Se fue a una provincia lejana. Tuvo amigos en abundancia mientras abundó el dinero. Las franquicias y las orgías eran compartidas con ellos. Vivió perdidamente. Dishonró el nombre de la familia. Gastó todo el dinero de la manera más necia.

De repente todo terminó. La fortuna, y también los amigos. Comenzó a faltar el alimento. Las cosas se complicaron, porque en esa zona había hambruna y desempleo. Ante la necesidad, el joven buscó trabajo, y lo único que halló fue la indigna tarea de apa-

Por el Dr.
FERNANDO
CHAIJ

centar cerdos. Sin embargo, ni siquiera lograba satisfacer su hambre con las algarrobas que comían los porcinos.

Por fin, un buen día, el mancebo entró en juicio, y realizó una determinación sabia y valiente. "Me levantaré e iré a mi padre —dijo—, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros" (S. Lucas 15:18, 19). Y emprendió a pie el largo camino.

Por su parte, el padre, lleno de bondad y de amor, había quedado abrumado por la pena. Pero nunca había abandonado la esperanza. Cada día salía de su casa, y desde el mirador avizoraba el horizonte de la dilatada llanura, ansiando ver alguna señal alentadora.

Por fin llegó el día. Era a la caída de la tarde. En la lejanía vio un bulto que avanzaba. Aguzó la mirada. Minutos después, observó la forma de un mozallete andrajoso y cansado, hambriento y desgredado. Avanzó resueltamente hacia a él. No podía ser otro. ¡Era su hijo!

El muchacho se detuvo a distancia prudente. "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. He deshonrado tu nombre. No merezco ya ser tu hijo. Pero..."

¡El discurso fue cortado! El padre se abalanzó sobre él. Lo estrechó ardientemente entre sus brazos, mientras ordenaba a sus empleados: "Traed un traje nuevo. Matad el becerro engordado, y hagamos fiesta. Porque éste mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado".

En esta historia sencilla y simbólica, aunque verosímil —impregnada de tierna emoción filial—, el padre es Dios, a quien la Biblia presenta como lleno de amor, sabiduría y tierna compasión. El hijo es cada ser humano, sin ninguna excepción. La Biblia afirma que "no hay justo, ni aun uno", "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:10, 23).

Siendo que la consecuencia del pecado —la transgresión de la ley— es la infelicidad, el sufrimiento, el caos, y por fin la muerte eterna, la humanidad —cada uno de nosotros— está naturalmente sometida a una vida de infelicidad, debilidad espiritual, pecado y frustración, y por fin a la desaparición.

Pero nuestro Creador, el Padre celestial, dominado por un amor que el hombre no alcanza a comprender, formuló un plan para restaurar a la humana criatura a la felicidad, la paz y la vida. Ese plan tuvo como

eje a Cristo, el Dios Hijo que, siendo uno con el Padre, ofreció su vida para pagar la deuda del pecado. "A todos los que le recibieron [al Hijo, por la fe, como su Salvador personal], a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (S. Juan 1:12). "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (S. Juan 3:16).

Una de las mayores tragedias de un hogar es que una hija querida, un hijo amado, abandone la familia, guiado por cualquier espejismo o insensatez. Las lágrimas derramadas por las madres y los padres de este mundo sobre sus hijos que huyen, simbolizan apenas levemente el dolor de nuestro Padre celestial ante el descarrío de los seres creados a su imagen y semejanza —hechos para volcar en ellos todo su cariño— pero errantes en el pecado.

El hombre de la parábola no se quedó en su casa, ofendido, sino que, como padre cariñoso, oprimido por el dolor, con frecuencia recorría desde la torre la extensión rural para vigilar el regreso del hijo de sus entrañas. De tal manera que cuando el muchacho emprendió el regreso, "cuando aún estaba lejos —dice Jesús—, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó" (S. Lucas 15:20).

Es Dios el que toma la iniciativa para buscar a sus hijos perdidos. Es el Pastor el que sale a recorrer los caminos y los vallados en procura de la oveja descarriada. Es Cristo el que vino a este mundo. Y cuando el hijo vuelve, cuando la oveja es recuperada, hay gran regocijo en la familia de Dios en el cielo.

Dios sale en procura de cada ser humano. Mediante su Espíritu Santo, induce en cada uno de nosotros sentimientos de tristeza y arrepentimiento por los errores, los pecados y las caídas. Pone en nosotros una sed de Dios. Y cuando hacemos como el pródigo —es decir, respondiendo a esa sutil insinuación del cielo acudimos a él, y en oración confesamos nuestros males y pecados, pidiendo perdón, y ejercemos fe en el Señor Jesús—, el Padre nos recibe con gran alegría, nos perdona, nos convierte en hijos suyos, y nos llena de paz y de gozo.

El plan de restauración espiritual comienza aquí y ahora dándonos alegría y paz en este mundo; y a la vez nos abre las puertas a una eternidad feliz donde no habrá más dolor ni enfermedad, cansancio ni frustraciones, sino dicha sempiterna y gozo inextinguible. □

UNA PREPARACION que la Familia



SE CALCULA que solamente en los Estados Unidos hay cuarenta millones de personas que creen en la astrología. Esta masa humana convencida de que su futuro depende de los astros mantiene ocupados a diez mil astrólogos de tiempo completo y a ciento setenta y cinco mil astrólogos que trabajan ocasionalmente. Además, según algunas fuen-

tes de información, hay diez millones de personas que de una manera u otra están relacionadas con el ocultismo, el satanismo y la magia negra. Practican brujería, misas negras y hasta participan en orgías donde se bebe sangre.

De los tres mil quinientos millones de habitantes del mundo, hay más de dos mil quinientos millones

que son ateos, paganos o que practican religiones no cristianas. Y entre los mil millones de cristianos hay muchos que no se preocupan de su religión, de modo que llevan una vida dominada por el materialismo y la búsqueda irracional de placeres y satisfacciones egoístas.

Esta indiferencia constituye una señal anunciadora del acontecimiento más asombroso de todos los tiempos: la segunda venida de Cristo en gloria y majestad. El mismo predijo esta situación cuando formuló la siguiente pregunta: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (S. Lucas 18: 8). La ausencia de una fe auténtica y el descreimiento generalizado, sin parangón en la historia, son un indicio importante del fin del mundo.

En su afán por ponernos en guardia contra la posibilidad de que su venida nos encuentre desprevenidos, Jesús dio otra señal sumamente significativa al referirse a dos situaciones semejantes que imperaron en la sociedad antediluviana una, y la otra en las colectividades de la llanura del río Jordán, Sodoma y Gomorra: "Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del hombre se manifieste" (S. Lucas 17:26-30).

En nuestra época contemporánea la corrupción moral es igual o peor que en Sodoma. Se ha perdido la santidad del matrimonio y el adulterio (pecado condenado por la ley moral de Dios) se practica en vasta escala y se ha convertido en tema favorito de películas y novelas. La homosexualidad ha sido legalizada en algunos lugares, y hasta hay igle-

NO PUEDE DESCUIDAR

Por **SERGIO V. COLLINS**

sias que casan a hombres con hombres o a mujeres con mujeres. Las relaciones premaritales se han tornado tan comunes que una buena parte de las novias que llegan al altar matrimonial van embarazadas y en algunos de los países más adelantados las enfermedades venéreas (especialmente la sífilis y la gonorrea) han escapado del control de la medicina.

“Oiréis de guerras y rumores de guerras” (S. Mateo 24:6). “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino” (vers. 7). Esta es otra señal notable dada por Cristo que indicaría la cercanía de su venida. Nuestra generación ha sido testigo de más guerras generalizadas y destructivas que todas las generaciones anteriores juntas. Ahí están las luchas fraticidas de la India, el Cercano Oriente, algunos países africanos y Vietnam.

Antes de su venida, Jesús declaró que habría “terremotos en diferentes lugares” (S. Mateo 24:7). En los últimos años hemos visto que los terremotos han aumentado en frecuencia y poder destructivo. El sismo ocurrido en Alaska en 1964 desgarró la corteza terrestre en una forma peor que cualquier otro terremoto. Se dice que la energía destructiva liberada durante ese cataclismo equivalió a 500.000 bombas atómicas como la que se hizo estallar en Hiroshima. Providencialmente su mayor impacto se descargó en el fondo del océano, de modo que no causó mucho daño.

Hay todavía otras señales asombrosas que se están cumpliendo, pero que no mencionaremos en este artículo.

Frente a la inminencia del fin del mundo (y muchos hombres de ciencia están vaticinando que el mundo no durará más allá del año 2.000), ¿cuál debiera ser nuestra actitud como padres y madres responsables del bienestar de nuestros hijos? Hay varias cosas imprescindibles que debemos tener en cuenta: (1) Estudiar con dedicación y

seriedad la Biblia para encontrar en ella la dirección indispensable para nuestra vida. (2) Aceptar a Cristo como nuestro Salvador personal y reproducir en nosotros su carácter santo a fin de poder vivir eternamente con él y con los salvados sin volver a crear la situación caótica que el pecado ha producido en el mundo. (3) Entregar la vida completamente a Cristo y recibir el poder del Espíritu Santo. “Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:1, 2). (4) Orar a Dios con fervor pidiendo su dirección y ayuda. “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (S. Mateo 26:41).

La preparación que la familia no puede descuidar incluye la práctica de la religión que lleva al nivel de la vida diaria las magníficas y elevadoras enseñanzas dadas por Dios en la Biblia. Esta preparación incluye también la práctica del perdón, lo cual constituye el secreto de la paz familiar y consigo mismo. A veces uno de los cónyuges, queriendo ser generoso, le dice al otro, que lo ha ofendido: “No te lo tomo a mal”. Pero a pesar de su declaración, el rencor arraiga en su corazón y envenena el ambiente. Es mejor con la ayuda de Dios, perdonar sinceramente, sin guardar inquina. Hay que descartar la falsa dignidad y el hueco orgullo. Si no perdonamos de todo corazón las ofensas a nuestros seres más allegados, ¿cómo oraremos: “Padre nuestro... perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”?

Para completar la descripción de la preparación que la familia debe realizar con urgencia para encontrarse con su Salvador, diremos que

es indispensable que acepte la vigencia de los Diez Mandamientos de la ley moral de Dios, tal como aparecen en la Biblia, en Exodo 20:1-17. Cuando se los acepta y se los respeta, se levanta una poderosa barrera que protege a la familia de la delincuencia, la infidelidad, las drogas, el fracaso de los hijos y de muchos males morales que resquebrajan su estructura hasta desmoronarla y llevarla al fracaso. Es tan importante la obediencia a los Diez Mandamientos como prueba de amor hacia Dios, que se la menciona en el Apocalipsis cuando se habla de los salvados que heredarán el reino eterno de Dios: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (cap. 14:12).

Cada familia contemporánea debe hacer sin falta esta preparación imprescindible para recibir a su Salvador que está por venir para buscar a los que le aman y obedecen, a fin de llevarlos al planeta donde él vive con Dios, los ángeles y otros seres perfectos, para que ellos también vivan eternamente. Entonces podrán decir: “Este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará” (Isaías 25:9). □

Suscríbase

a EL CENTINELA

Envíe el cupón adjunto a EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, California 94040, U.S.A.

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a EL CENTINELA. Tengan a bien enviarme una factura por el importe. (Entiendo que la suscripción se paga por adelantado.)

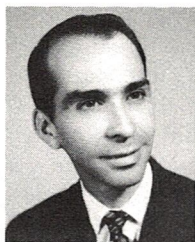
Nombre _____

Calle y No. _____

Ciudad _____

País _____

La Clave para Resolver los Problemas del Hogar



Por el Prof.

MIGUEL ANGEL LOPEZ

Decano del Instituto Colombo-Venezolano,
Medellín, Colombia

EL HOGAR es la célula vital de la sociedad. No podemos negar que una especie de cáncer la está carcomiendo. ¿Cuáles son algunos de los síntomas que delatan esta grave enfermedad de la familia? En primer lugar, el hecho de que la unidad de esta institución medular se está disolviendo. El calor del compañerismo entre esposos e hijos se está enfriando cada vez más, hasta caer en un desafecto increíble.

Los hijos —que en otro tiempo fueron el tesoro más precioso del hogar— son considerados por muchos padres como una carga y un estorbo. Cada día aumenta en forma abrumadora el número de niños que es matriculado en los cursos de preprimaria. Los educadores se dan cuenta de que es mejor negocio abrir un jardín de infantes que establecer una escuela primaria o secundaria. Las guarderías están atestadas de pequeños. Muchos niños y jóvenes crecen hoy como si fueran hijos de máquinas, sin recibir el afecto que tanto necesitan. No es de extrañar que se tornen delincentes y descreídos, con un espíritu indiferente hacia los valores de la vida.

Otro síntoma muy significativo que habla de esta enfermedad del hogar es la proliferación de la licencia, de la inmoralidad. El Dr. Sorokin, notable sociólogo contemporáneo, declaró: "El hogar se ha ido transformando en una simple playa de estacionamiento nocturno... y ni siquiera para todas las noches, y no siempre para la noche entera". El esposo y padre que vive para la lujuria se hace típico en esta generación. De la misma manera, y con profunda tristeza, tenemos que reco-

nocer que esta conducta no es un sendero trillado únicamente por el hombre. La mujer, que se ufana de haber logrado la igualdad de derechos, transita con audacia por el mismo camino de la infidelidad matrimonial.

Podríamos agregar otros hechos y factores para ampliar la descripción del problema, pero es suficiente. Lo que interesa es la solución, el remedio. ¿Cuál es la fórmula que puede lograr la recuperación del hogar? La prescripción no puede ser otra que la que ya se ha probado con plena eficacia: una vuelta a Dios, un regreso al Evangelio. Un retorno a aquellos principios que de las ruinas del Imperio Romano lograron edificar la sociedad cristiana.

"El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (1 S. Juan 4:8). El amor es la palanca que puede mover el mundo y sanar los hogares, llenándolos de felicidad y atractivo. Necesitamos un amor que no sea enfermizo ni sensual. Se hace imperativo un amor

por principio, un amor responsable que soporte las presiones de la complicada sociedad en que vivimos, que permanezca al ser probado por las dificultades.

El Evangelio puede proporcionarnos esta medicina. Cuando Cristo sea el centro de la familia, a su alrededor se reunirá la familia entera. Entonces tendremos ese amor del que habla la Sagrada Escritura: "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no es indecoroso, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Corintios 13:4-7).

El retorno al Evangelio devolverá a la mujer al seno de su hogar de donde fue arrancada por la mundanidad y por la falsa idea de obtener más comodidad y libertades. Otra vez deberá ser la reina de la familia y nuevamente se ocupará en dibujar en el lienzo de la vida de sus hijos las virtudes cristianas. Se ocupará en ser la primera y la más afectuosa maestra de sus hijos. Volverá a ser el factor estabilizante de la sociedad y la constructora del futuro de las naciones y del mundo.

El Evangelio aceptado y vivido también hará del hombre un padre amante y comprensivo, un esposo fiel y servicial. Los hijos, por su parte, serán considerados y obedientes a sus progenitores cuando permitan que Jesús rijas sus vidas.

No debemos avergonzarnos de volver nuestras miradas al sencillo pero poderoso Evangelio de Cristo. El apóstol San Pablo enuncia esta sentencia extraordinaria: "No me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16). Cuando la moral haya sido reconstruida y delineada por los principios divinos, los males que aquejan al hogar dejarán de ser un azote para sus miembros y para la sociedad.

Sólo cuando el Evangelio de Cristo domine la vida de cada uno de los miembros de la familia, se solucionarán los problemas del hogar. Más aún, esta institución fundamental será lo que siempre debió ser: una fuente de paz, felicidad y bienestar. □

EL CENTINELA

Y HERALDO DE LA SALUD

Un año, 12 números dólar 4,00
Número suelto dólar 0,40

Agencias donde suscribirse:

COLOMBIA: Apartado aéreo 4979, Bogotá.
Apartado aéreo 261, Barranquilla.
Apartado aéreo 1269, Cali.
COSTA RICA: Apartado 10113, San José.
R. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo.
EL SALVADOR: Avda. España 1257,
San Salvador.
ESTADOS UNIDOS: 1350 Villa St., Mountain
View, California 94040.
GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala.
HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa.
INDIAS OCCIDENTALES: Box 300, Curazao,
Antillas Holandesas.
MEXICO: Prosperidad No. 89, México 18, D.F.
NICARAGUA: Apartado 92, Managua.
PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4.
PUERTO RICO: Este: Apartado 20797, Río
Piedras, Puerto Rico.
Oeste: P. O. Box 1629
Mayagüez
Puerto Rico 00708
VENEZUELA: Apartado 986, Caracas.
Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

(1) EL CENTINELA

FUNDAMENTOS de la FE CRISTIANA

A MENUDO se ha formulado una pregunta lógica, a la cual deseamos dar una respuesta breve y concreta en esta página: ¿Cuáles son las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día?

La Iglesia Adventista del Séptimo Día cree que el cristianismo verdadero, de insuperable moral y de maravilloso poder para transformar la vida de los hombres y de los pueblos, tiene por fundamento y centro, por principio y fin a Cristo, y por norma de fe y conducta sus enseñanzas y las de los apóstoles. Y convencida de que el mundo necesita en nuestros días conocer la doctrina y experimentar la virtud del cristianismo primitivo, profesa y predica la fe de los apóstoles. Por lo tanto cree:

1. En un Dios personal, Creador del universo, a quien sus miembros llaman "Padre nuestro que estás en los cielos", y cuya voluntad es para ellos la suprema ley de su vida.

2. En Jesús como el Hijo de Dios, en su encarnación en la bienaventurada Virgen María, en su vida inmaculada, su muerte, resurrección y ascensión, a quien acepta como Salvador, único Mediador, Amigo supremo, Señor y Rey.

3. En el Espíritu Santo, como la tercera persona de la Santísima Trinidad, y el representante o Vicario de Cristo en la tierra, el Consolador y Guía.

4. En la divina inspiración de las Sagradas escrituras, que constituyen su regla de fe y conducta, y en materia de doctrina, su autoridad inapreciable.

5. En la validez de la ley moral de los Diez Mandamientos, según se registran en el capítulo veinte del libro de Exodo, y se magnifican en la vida y en las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, como expresión del deber supremo hacia Dios y el prójimo.

6. En la santidad y observancia del séptimo día de la semana, o sábado, según las disposiciones del

Decálogo, en reconocimiento del poder creador y santificador de Dios y como prueba de lealtad a él.

7. En la creación original del hombre a imagen de Dios, en su caída en el pecado y en su posibilidad de redención.

8. En la salvación de los hombres por la gracia de Dios, "que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

9. En la conversión o transformación de la vida, por la fe en Cristo, mediante el reconocimiento de la autoridad de Dios y de su ley, el arrepentimiento del pecado, la aceptación del perdón divino, y la recepción del Espíritu Santo, que transforma al creyente en hijo de Dios y lo habilita para cumplir gozosamente su voluntad.

10. En la realidad y validez de una religión práctica, que se manifiesta en la vida cotidiana mediante la veracidad en las palabras, la honradez en los trabajos y negocios, el servicio abnegado al prójimo, la lealtad a los principios de la verdad, el amor y la justicia.

11. Que las leyes de la naturaleza son también leyes de Dios, y que el cristiano debe obedecerlas, para conservar la salud y pureza del cuerpo y de la mente, librarse de todo vicio y abstenerse del uso de bebidas alcohólicas, tabaco, infusiones que contienen alcaloides y todo otro narcótico, comida o bebida que perjudique la salud.

12. En un culto espiritual, realizado en el idioma del pueblo y que apela a las facultades de la mente, a la conciencia y al corazón, y que consiste en la lectura y explicación de las Escrituras, en himnos de alabanza y adoración, y en oraciones de gratitud y ruego.

13. En la mayordomía cristiana, que reconoce a Dios como dueño de cuanto existe, y obliga moralmente al creyente a administrar todas las cosas para la gloria de Dios y para el bien de sus semejantes, y con-

vierte en privilegio suyo dedicar voluntariamente una parte de sus recursos al sostén del culto.

14. En una iglesia sin jerarquías eclesiásticas, cuyos pastores, ancianos y diáconos, generalmente hombres casados, elegidos por la congregación, tienen la misión de guiar a los fieles y dirigir el culto, y de servirles.

15. En los ritos del bautismo, la Cena del Señor o Eucaristía, el lavamiento de los pies, la imposición de las manos y el ungimiento de los enfermos, como sencillas y solemnes ceremonias conmemorativas o simbólicas de las gracias recibidas por la fe.

16. Que el bautismo conmemora la muerte y resurrección de Jesucristo, simboliza el renacimiento espiritual o surgimiento a una vida nueva en Cristo; que debe ser practicado por inmersión y ser precedido por el conocimiento de la doctrina, el arrepentimiento del pecado y la fe en el Salvador.

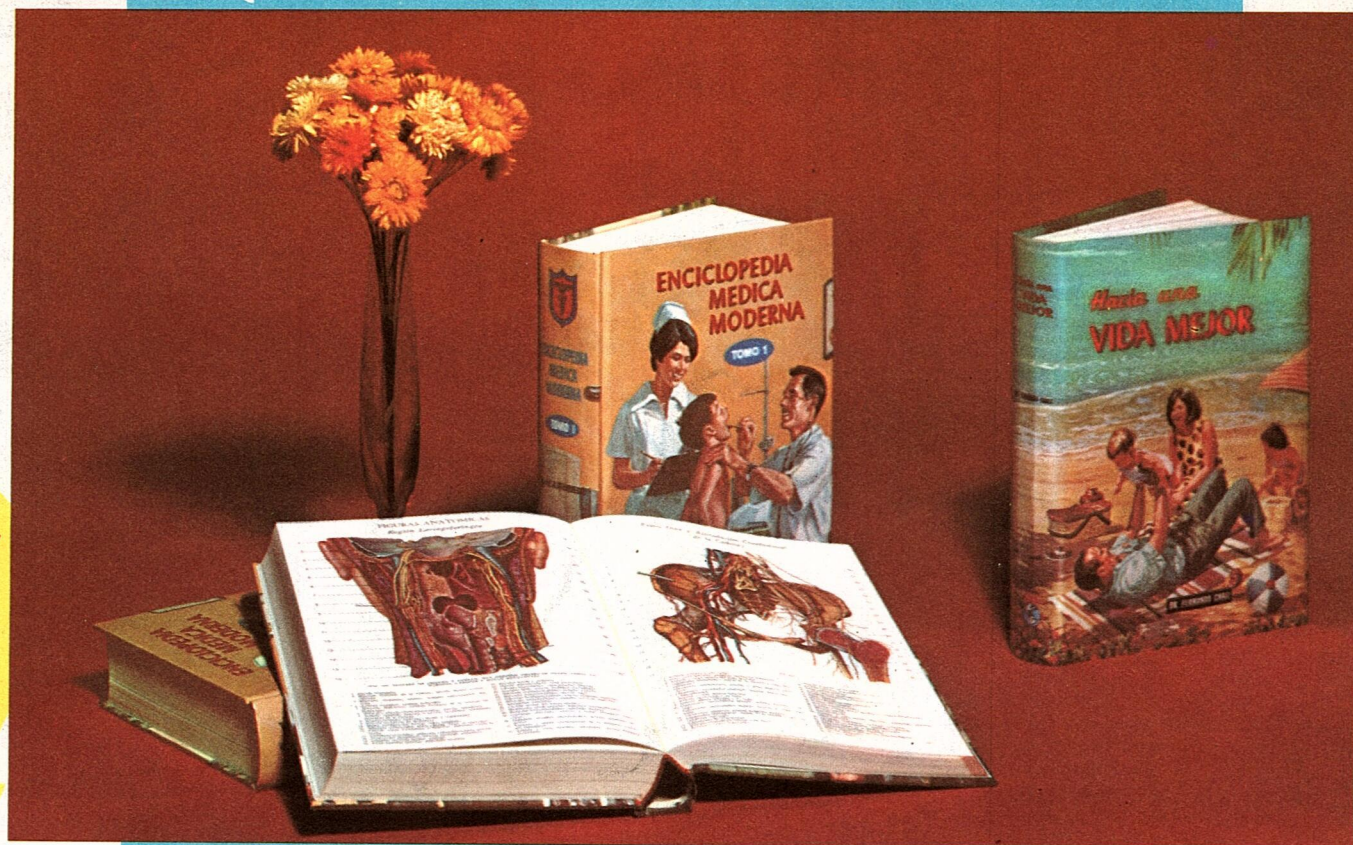
17. En el segundo advenimiento en gloria y majestad de nuestro Señor Jesucristo al mundo, en forma personal y visible, para redimir a su pueblo, conforme a su promesa: "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo". Cree, además que innumerables sucesos y condiciones de nuestros días, anunciados por las profecías de las Escrituras como señales del regreso inminente de Cristo, muestran que este magno acontecimiento está cercano.

18. Que los muertos yacen inconscientes hasta el día de la resurrección. Los justos resucitarán cuando vuelva Cristo por segunda vez, y serán revestidos de inmortalidad juntamente con los fieles que estén vivos; y los impíos, mil años más tarde, para ser destruidos para siempre.

19. Que al fin de los tiempos Dios establecerá en este mundo un reino de justicia, paz, amor y gozo inefables, como morada de los redimidos, y el universo se verá libre para siempre de todo rastro de mal. □

Cuando la vida de su familia
depende de un libro...

¡ya
Apareció!



...Ud. debe tenerlo a mano

ENCICLOPEDIA MEDICA MODERNA

Lo más moderno y lo más completo que en su género
se ha escrito en español — Dr. Marcelo A. Hammerly

- Primeros auxilios en casos de emergencia
- Cómo prevenir y enfrentar los accidentes
- El embarazo, el parto y las enfermedades de la mujer
- La atención del niño sano y del enfermo desde su mismo nacimiento
- La alimentación adecuada y otros secretos para disfrutar de salud y de una vida activa y llena de energía
- Descripción y tratamiento de las enfermedades
- El cuidado de los ancianos... el Plan de Cinco Días para Dejar de Fumar... la relajación muscular... el parto natural... una sección de gimnasia... y mucho más

HACIA UNA VIDA MEJOR

La personalidad triunfadora demanda optimismo, valor y paz espiritual. El autor de esta joya, el Dr. Fernando Chaij, nos muestra cómo adquirirla y cómo disfrutar de una vida plena y feliz. Una obra fascinante que cambiará su existencia.

4 VOLUMENES

Hermosas ilustraciones
a todo color

2.076 páginas

Pida datos
y precios
a



EDICIONES
INTERAMERICANAS

o a nuestra agencia más cercana a su
domicilio. Vea la lista en el interior.

Sres. PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
1350 Villa Street, Mountain View, Calif. 94040, U.S.A.

Sírvanse enviarme información acerca de
ENCICLOPEDIA MEDICA MODERNA
HACIA UNA VIDA MEJOR

Nombre

Calle y No.

Ciudad País

Escriba con claridad